

LOS HERMANOS DE JESÚS

La frase "Pero no la conoció hasta que hubo dado a luz a un hijo" no ofrece base suficiente como para sacar conclusiones en un sentido o en otro sobre las posibles relaciones conyugales entre José y María después del nacimiento de Jesús. A pesar de ello, el asunto se ha discutido acaloradamente desde hace siglos; todos conocemos las posiciones de las diversas tradiciones eclesiales: los protestantes aceptan muchas veces estas relaciones; los católicos y los ortodoxos mantienen generalmente la virginidad de María; de todas formas, actualmente, muchos cristianos, por más que se esfuercen, no acaban de comprender el interés del problema.

La discusión tiene como punto de partida las menciones de los "hermanos" de Jesús en el Nuevo Testamento. Marcos habla dos veces de ellos. En Marcos 6, 3, da incluso sus nombres: Santiago y José, Simón y Judas, mencionando al mismo tiempo a sus "hermanas". En Marcos 3, 21. 31-35, señala su incompreensión (cf. Jn 7, 3-5). Formarán parte del primer grupo de fieles (Hech 1, 14; cf. 1 Cor 9, 5) y uno de ellos, Santiago, "el hermano del Señor", asumirá la responsabilidad de la iglesia de Jerusalén. Si Jesús tiene hermanos y hermanas, la conclusión es clara: María tuvo otros hijos además de Jesús. Así pensaban algunos autores antiguos, al margen de la iglesia, como

Tertuliano, Helvicio y Joviniano.

Pero el asunto no es tan sencillo. Los padres de la iglesia afirmaron constantemente la virginidad perpetua de María, entre otros Clemente de Alejandría, Orígenes, Eusebio de Cesarea... La tradición es antigua. Para ellos, los hermanos de Jesús son sencillamente los hijos del primer matrimonio del "viejo" José. Solución evidentemente artificial y sin base escrituraria y que muestra bien la creencia de toda la iglesia antigua en la virginidad de María.

San Jerónimo piensa que la palabra "hermano", en hebreo, puede designar no solamente un hermano de sangre, sino sencillamente alguien con quien se tiene lazos de parentesco. Los hermanos de Jesús serían, pues, sus primos. Efectivamente, en hebreo y arameo la palabra ah puede significar un hermano de sangre, un hermanastro (Gén 42,15; 43,5), un sobrino (Gén 13, 8, 14, 16; 19, 15) o un primo (Lev 10, 14; 1 Cro 23, 21-22). Las lenguas semíticas no tienen

palabra especial para designar a los "primos"; en las sociedades antiguas, donde todos vivían juntos, los primos eran asimilados a los hermanos. Los traductores griegos de la biblia se acomodaron a la manera de hablar oriental, traduciendo el hebreo ah por adelphos (hermano) y no por anepsios (primo). Así, pues, la palabra "hermano" en el Nuevo Testamento puede significar lo que nosotros llamamos "primo" y lo mismo la palabra "hermana",





derivada de la misma raíz hebrea.

Pero la mera posibilidad no constituye una prueba. Para dar un juicio claro sobre el asunto, harían falta otros criterios. Ahora bien, solamente podemos presentar sugerencias, más o menos sólidas, según los casos.

1. Los relatos de la infancia insisten fuertemente en la virginidad de María.
2. Mc 6, 3 da la lista de los hermanos de Jesús. Ahora bien, dos de esos nombres, Santiago y José, se encuentran en Mc 15, 40. 47 Y 16, 1. Según el evangelista, su madre se llamaba también María. Se trata quizá de la hermana de María, la Virgen, de la que habla Juan: "la hermana de su madre, María, mujer de Cloepas" (Jn 19, 25). Pero, Juan, ¿habla de una o de dos mujeres ("la hermana de su madre y María...")?
3. Los hermanos de Jesús no son calificados nunca como "hijos de María", contrariamente a lo que sucede con Jesús (Mc 6, 3). Es cierto que esta fórmula es poco corriente en los ambientes judíos, en los que se menciona siempre el nombre del padre. No la encontramos más que en Mc 6, 3, aunque hay muchos manuscritos que leen en este pasaje, como en Mt 13, 55, "el hijo del carpintero y de María". El argumento es interesante, aunque frágil.

4. En la cruz, Jesús confía su madre a Juan y no a sus hermanos, cosa rara si de verdad se trataba de hermanos de sangre. Pero esto tampoco constituye una prueba.

En conclusión, podemos decir que la exégesis no puede fundamentar con certeza la posición tradicional católica y ortodoxa. Tampoco se impone la opinión contraria. En esta zona de sombras e incertidumbres se sitúa precisamente la riqueza de nuestras respectivas iglesias. Por otro lado, hoy en día la problemática comienza a desplazarse. ¿Qué queremos decir exactamente al proclamar la virginidad de María? ¿No quiere decir en primer lugar que afirmamos con fuerza la radicalidad del don de Dios para con ella, ya que el hijo de María es al mismo tiempo el Hijo de Dios, "su Padre"? (cf. c. VI).

(Tomado de: Charles Perrot. Los relatos de la infancia de Jesús. Cuadernos Bíblicos 18. Ed. Verbo Divino. 1982)

